

denotan un cambio sentimental que comienza en la inseguridad amorosa, sigue con las dudas sobre dicho sentimiento así como los miedos y pasiones que la asaltan, y finaliza con la felicidad que supone para ella el amor que profesa hacia él. Los versos alejandrinos que componen los sonetos españoles traducidos por García Calderón y García Peinado contienen no sólo el sentimiento plasmado en el original, sino que también reflejan el estilo petrarquista y culto, tan característico en la obra de la poetisa inglesa. Por último, esta segunda parte concluye al igual que la primera con una abundante Bibliografía (pp. 267-268), donde se recogen todas las ediciones y estudios que versan sobre la obra de la poetisa Elizabeth Barret-Browning.

En conclusión, se trata de una obra de nivel elevado por su temática aunque, presente una redacción sencilla en la que no se aprecian fórmulas complejas que pudieran dificultar la comprensión del lector. No obstante, cabe destacar la falta de correspondencia que existe entre los títulos de los apartados y subapartados de la obra y del índice, ya que, mientras en éste se habla de *Lettres portugaises* o *Sonnets from the Portuguese*, en el cuerpo textual de la obra encontramos *Cartas de la portuguesa* y *Sonetos de la Portuguesa*, respectivamente; cuestión que supone una pequeña dificultad en el momento de localizar un apartado determinado. Por lo que concierne a la labor investigadora, traductora y académica llevada a cabo por García Calderón y García Peinado, no es ésta nada desdeñable, ya que se perfila como uno de los mejores estudios que versan sobre dos títulos similares unidos por una pretendida “portuguesidad”, que en un caso se revela de autoría francesa (Guilleragues), y que alude en el otro a “la dama portuguesa” amada por Camoens que escribe al navegante ausente una larga carta antes de morir y que gustaría especialmente al marido de Elizabeth Barret, Robert Browning, que luego la denominaría a su esposa “mi dama portuguesa”.

[José María Castellano Martínez]

**ANÓNIMO, *Le Voyage de Charlemagne – La peregrinación de Carlomagno*. Edición crítica, traducción rimada, introducción y notas de Ricardo Redoli Morales según el texto establecido por Francisque Michel del manuscrito perdido Reg. 16 E. VIII. Apéndice filológico de Ángeles García Calderón. Málaga: SPICUM (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga), 2007, 147 pp. ISBN: 978-84-9747-190-9**

La presente obra, titulada *Le Voyage de Charlemagne –La peregrinación de Carlomagno–*, surge de un cantar de gesta conocido con dos nombres diferentes: *Le Voyage de Charlemagne à Jérusalem et à Constantinople* y *Le Pèlerinage de Charlemagne*. De autor anónimo, este cantar pretende demostrar que todas las reliquias cristianas repartidas por

Francia durante la Edad Media son auténticas, para lo que se sirve de un supuesto viaje del emperador Carlomagno a Tierra Santa. Diversos estudios señalan que pudo ser redactado en la primera mitad del siglo XII aunque, como sucede con otros cantares de gesta de los que sólo se conservan copias, no existe acuerdo en la datación por parte de filólogos y expertos en la materia. Con todo, la única copia de finales de dicho siglo desapareció en 1879 de la Biblioteca Real del British Museum, año en el que Koschwitz publicó por primera vez su *Karls des Grossen Reise nach Jerusalem und Constantinople*. Redoli Morales, para realizar la edición crítica, traducción y notas en el volumen que nos ocupa, sigue la tercera edición de la obra de Koschwitz, publicada en Leipzig en 1895.

La "Introducción" (pp. 7-14) se encuentra dividida en cinco partes, con el fin de proporcionar una visión general de *Le Voyage de Charlemagne*. En primer lugar, la "Génesis de la obra" (pp. 8-9) expone que la creencia en un viaje que Carlomagno pudiera realizar a Tierra Santa aparece recogida desde, aproximadamente, el año mil. Benito de San Andrea de Soratte, monje de la orden benedictina, escribió un cronicón en el que mostraba la buena amistad existente entre Carlomagno y el rey persa Aarón. Más tarde, un autor anónimo haría alusión a una expedición del emperador a Constantinopla para auxiliar a Constantino, quien habría acogido a numerosos cristianos, del mismo modo que hiciera el Patriarca de Jerusalén, tras su expulsión de Tierra Santa por los sarracenos. Como consecuencia de su ayuda, Constantino le ofreció riquezas, mas Carlomagno prefirió llevarse consigo reliquias como, por ejemplo, fragmentos del *lignum crucis* o del Santo Sudario. Con esta leyenda se legitimó la autenticidad de dichas reliquias y tales convicciones se afianzaron durante la Edad Media, permaneciendo vigentes hasta que Bédier realizó sus descubrimientos sobre este asunto. A continuación, al "Argumento del Voyage" (pp. 10-11), sigue un apartado que lleva por título "Lengua, manuscrito y composición" (pp. 11-12), donde se vuelven a poner de manifiesto los obstáculos que encuentran los especialistas para la datación de manuscritos. No obstante, el traductor establece, si bien sin una actitud categórica, que el texto original pudo ser compuesto en torno a la primera mitad del siglo XII, una vez que en la Romania estuvo difundida *La Chanson de Roland*. El apartado "Nuestra edición" (pp. 12-13) establece que se ha tomado como modelo el texto del autor de la edición *princeps* del *Voyage*, Francisque Michel. Se respeta, por tanto, la estructura de esta edición como, por ejemplo, en la presentación de los versos y letras capitales, entre otros aspectos; aunque bien es cierto que en ocasiones se recurre a la edición de Koschwitz y a la de Aebischer para otras posibles lecturas en cuanto a la transcripción. La introducción se cierra con "Sobre la traducción" (pp. 13-14) que, pese a la gran traducción en prosa de Isabel de

Riquer, defiende la sonoridad del octosílabo castellano que por razones de paridad se ofrece como versos rimados de dieciséis sílabas.

La traducción rimada y la edición crítica llevan por título *Le Voyage de Charlemagne – La peregrinación de Carlomagno* (pp. 15-87) y conforman el núcleo fundamental de este volumen. La traducción realizada en espejo, con el texto original en las páginas pares y la versión en español en las impares, resulta de gran utilidad para los especialistas. Nos encontramos ante una magnífica edición puesto que los estudiosos pueden consultar de forma conjunta el original, junto con las variantes de las ediciones de Koschwitz y de Aebischer, y la excelente traducción rimada de Redoli Morales. Asimismo, no podemos olvidar que en la traducción española se han introducido las separaciones correspondientes a la ordenación en *laisses* o tiradas, con el fin de proporcionar una mejor división del texto. Éstas no se ven reflejadas en el TO y, como el propio traductor señala, no siempre coinciden con las establecidas en las ediciones previas. Resulta igualmente de gran interés el hecho de que se marque la mayúscula inicial en negrita para indicar el cambio de rima dentro de la misma tirada.

El “Apéndice filológico” (pp. 91-140), realizado por García Calderón, comienza señalando que uno de los primeros autores en hablar del viaje a Jerusalén de Carlomagno es el médico, rabino y traductor más destacado de España durante la Edad Media: Maimónides. Asimismo, Albérice de Trois-Fontaines recoge en su crónica los testimonios de cuatro escritores que tratan los viajes del Emperador a Tierra Santa: Hélinard, Guido de Bazoches, Pierre Mangear y Turpín. Tras realizar unas concisas referencias a cada uno de ellos, la autora afirma que ha de añadirse la crónica latina de la que, al menos en expresión de Hélinard, “legitur”, parece que se han inspirado, como también señala M. de Foncemagne. Dicha crónica se incluye en las *Chroniques de Saint-Denys*, que puede datarse no antes del siglo XI, y que es la primera vez en la que se hizo alusión a estos viajes que, previamente, es probable que se transmitieran mediante la narración oral. Con todo, García Calderón muestra, tras sugerir los orígenes de esta tradición, tres circunstancias históricas que pudieron respaldar la historia del Emperador: la caridad de Carlomagno con los cristianos oprimidos, la cesión de todos los derechos sobre el Sepulcro de Jesucristo por parte del Rey de Persia y la entrega de las llaves del Santo Sepulcro, del Monte Santo y de la ciudad de Roma, por parte del Patriarca de Jerusalén.

El primer estudio sobre este poema lo realizó el Abbé de la Rue en un artículo sobre los poetas anglonormandos. Posteriormente fue Don Andrés Bello, un noble español, quien escribió en 1827 un nuevo artículo sobre los viajes de Carlomagno. En 1833, Raynard fue enviado a Inglaterra para consultar los archivos y analizar las obras manuscritas que fueran de interés para el francés antiguo y su literatura. A raíz de estos estudios, Raynard

realizó una serie de observaciones sobre este poema en el *Journal des Savants*. Resulta muy interesante dentro de este apéndice filológico la recopilación de los capítulos de la crónica de Saint Denys en los que se relatan los viajes de Carlomagno a Jerusalén y Constantinopla, pues permite que el estudioso o lector de esta obra pueda comparar las diversas narraciones de los viajes.

Tras esta introducción relacionada con la historia y transmisión de la leyenda de los viajes el Emperador, comienza el propio análisis del poema. Éste, en primer lugar, describe el manuscrito que se ha seguido para la presente edición, incluyendo también una descripción muy detallada de las miniaturas (si bien sería más ilustrativa si hubieran añadido alguna imagen del manuscrito) para, posteriormente, realizar el análisis filológico en el que se tienen presentes todos los estudios que se han realizado sobre este poema. El presente volumen concluye con una “Fe de obras” (pp. 141-145) organizada en “Ediciones de los textos” y “Estudios”.

Estamos, pues, ante un trabajo excelente y meritorio que recupera la tradición de los viajes de Carlomagno con una traducción en verso, editada en espejo, en lengua española. Esta nueva traducción del poema realizada por Redoli Morales, junto con su edición crítica, y el análisis de carácter filológico de García Calderón, contribuirá sin duda alguna a su conocimiento y difusión, así como a estudios realizados por especialistas en lengua francesa antigua y su literatura.

[Cristina Huertas Abril]